



TEORIAS Y MODELOS PEDAGÓGICOS

# LA PEDAGOGÍA COMO ARTE

## LA PEDAGOGÍA COMO ARTE, CIENCIA O DISCIPLINA



Según Mato, Vizuite y Peralvo, (2019), en la actualidad existe un debate en América Latina, con autores como Luzuriaga, Nassif y Prieto, sobre si la pedagogía debe considerarse ciencia, arte o disciplina. Este grupo de autores tiende a ver la pedagogía como una técnica, analizando su relación con la filosofía y el arte, pero la inscriben dentro del campo científico al sostener que posee su propio objeto de estudio: la educación.

Otro punto de discusión importante es su estatus epistemológico, donde se plantea la necesidad de alcanzar mayor precisión en su objeto de estudio y perfeccionar su marco teórico y metodológico.

En Europa Occidental, autores como Hubert, Best, Mialaret, Gal, Mitter y Kenneth discuten sobre la validez del término pedagogía y su vínculo con las ciencias de la educación. Kenneth la considera una ciencia de la educación, mientras que Mialaret la concibe como una tecnología de la educación. Estos autores consideran a las ciencias de la educación incluyendo áreas como filosofía, historia, planificación, economía, sociología, psicología educativa y fraseología de la educación. Esto lleva a la conclusión de que no hay un criterio unánime sobre el alcance y contenido del término ciencia de la educación, aunque sí coinciden en su objeto de estudio. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

En los antiguos países socialistas, autores como Konstantinov, Korolev, Naumann, Savin, Suchodolski y Baturina, citados por Mato, Vizuite y Peralvo, (2019), consideran la pedagogía como una ciencia con su propio objeto de estudio, leyes y principios. Para ellos, la educación es un fenómeno histórico y socialmente condicionado, con un fuerte carácter de clase, a través del cual se transmite la experiencia socio-histórica.

Se coincide en que, tras la adopción de la filosofía marxista-leninista, la pedagogía se consolidó como una ciencia independiente, aunque mantiene vínculos con otras disciplinas científicas. Se subraya la necesidad de ampliar su objeto de estudio para abarcar todos los procesos educativos orientados a un fin específico. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

Si se toman como criterios para considerar una disciplina como ciencia el poseer una sólida fundamentación filosófica, estar vinculada a un proyecto político-social determinado históricamente, tener un objeto de estudio, campo, contenido y métodos definidos, basarse en un conocimiento sólido de la realidad, poseer un sistema categorial y principios, transformar al ser humano individual y socialmente, y tener definidas las relaciones con otras ciencias auxiliares, entonces se puede argumentar que la pedagogía es una ciencia. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

Independientemente de esto, también se considera que la pedagogía es una disciplina, ya que se apoya en una serie de procedimientos, actividades y ejercicios que permiten su aplicación práctica. Además, se le atribuye un carácter de arte, debido a su estrecha relación con la maestría pedagógica del docente, quien debe actuar como un artista de la creación para facilitar la asimilación del contenido por parte de los alumnos y, a la vez, ser capaz de identificar las limitaciones del proceso de enseñanza-

aprendizaje y buscar nuevas estrategias para su mejora, reforzando así su naturaleza científica. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

Por otro lado, Román, (2018), sostiene que, la pedagogía ha sido definida de diversas maneras por diferentes autores, incluyendo su consideración como ciencia, arte, saber o disciplina. Sin embargo, todos coinciden en su enfoque en la educación. Salazar (2006), citado por este autor, señala que la pedagogía se ocupa del estudio y solución de problemas educativos, describiéndola como un conjunto de normas y principios que regulan el proceso educativo. A pesar de esta clara delimitación, Salazar minimiza la pedagogía al afirmar que solo puede ser considerada ciencia en un sentido amplio.

Este enfoque es similar al de eruditos franceses como Compayré, quien observó que la palabra "pedagogía" era utilizada con cierta repugnancia en su contexto. Durkheim, por su parte, argumentó que la pedagogía es una teoría-práctica que reflexiona sobre la educación, pero que aún no se establece como la ciencia de la educación. Estas perspectivas han generado cuestionamientos y desvalorizaciones sobre el estatus de la pedagogía como saber y disciplina en la formación de maestros. (Román, 2018)

A pesar de estas críticas, es fundamental destacar que la pedagogía, entendida como ciencia de la educación, posee componentes teóricos sólidos y bien definidos. Según Beltrán (2000), citado por Román, (2018), **estos componentes son el currículo, la didáctica, la evaluación y el aprendizaje**. Estos elementos constituyen la base que permite a la pedagogía reivindicarse como una ciencia en sí misma.

En conclusión, para Román, (2018), aunque la pedagogía ha enfrentado cuestionamientos sobre su estatus científico y su valor en la formación docente, su estructura teórica y sus principios la respaldan como un campo de estudio legítimo y esencial para la educación. La claridad y firmeza de sus componentes teóricos son vitales para su reconocimiento como disciplina científica.

## Objeto de estudio de la pedagogía

Para analizar el carácter científico de la pedagogía, resulta fundamental referirse a su objeto de estudio, para ello Mato, Vizuite y Peralvo, (2019) citan a varios autores y retoman sus aportes:

Según Klinberg (1988), el objeto de estudio de la Pedagogía es el desarrollo de convicciones y modos de conductas socialistas, así como la formación del carácter de la personalidad. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

Para García (1977), el objeto de estudio de la Pedagogía es la educación en un sentido amplio, refiriéndose a la formación de actitudes, la asimilación de conocimientos y todo lo que constituye la vida del ser humano en sus esferas física, intelectual y moral, incluyendo la educación multilateral. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

Según Álvarez (1995), la Pedagogía es la ciencia que tiene como objeto de estudio el proceso formativo. Argumenta que este es un proceso totalizador cuyo objetivo es preparar al hombre como ser social, agrupando los procesos educativo, desarrollador e instructivo. En este sentido, subraya que el proceso formativo es tanto el proceso como el resultado cuya función central es la de preparar al hombre en todos los aspectos de

su personalidad, siendo un proceso totalizador, desarrollador y educativo, cuyo objetivo final es preparar al hombre como ser social. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

Según Labarrere y Valdivia (2001), el objeto de estudio de la Pedagogía es el proceso educativo, entendido como un conjunto de actividades y procesos específicos que se desarrollan de manera consciente, considerando las condiciones en que tiene lugar la educación, las relaciones entre el educador y el educando, la participación activa de este último en el proceso, y se dirigen al logro de objetivos bien definidos. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

Como se puede apreciar, existe una diversidad de criterios en cuanto a la definición del objeto de estudio de la Pedagogía. Sin embargo, todos los autores coinciden en declarar que la misma tiene un objeto de estudio, lo que constituye un indicador de apoyo al criterio de que la Pedagogía constituye una ciencia independiente. Otro elemento que se puede inferir es que el objeto de estudio de esta ciencia ha evolucionado. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

Por tanto, la Pedagogía es la ciencia que tiene como objeto de estudio el descubrimiento de las regularidades, el establecimiento de principios, leyes y categorías que permiten de forma consciente planificar, dirigir y organizar, ya sea en el marco institucional escolar o extraescolar, el proceso educativo en sentido amplio hacia la formación multilateral de la personalidad del educando y con ello la apropiación de la herencia histórico-cultural acumulada por la humanidad. (Mato, Vizuite y Peralvo, 2019)

En este sentido, Pancorbo, (1988), expresa que, la pedagogía integra conocimientos específicos de diversas ciencias sociales y naturales, lo que define su objeto de función. Utiliza la psicología para sus teorías sobre el aprendizaje; la biología, con sus teorías sobre el desarrollo muscular o cerebral del niño; la sociología, para entender los efectos de la pobreza en la nutrición infantil y, consecuentemente, en su desarrollo afectivo e intelectual, sus teorías sobre la investigación y sobre la relación entre el nivel económico en que vive un niño y la educación que recibe y los efectos que tiene la educación sobre la sociedad y viceversa.



Esta integración es común porque no hay ciencias ni disciplinas independientes. Todas están relacionadas para lograr un acercamiento a la verdad y la solución de los grandes problemas humanos, los cuales proceden de diferentes y complejas raíces. Igualmente sucede en el campo educativo: **la educación se nutre de los conocimientos de otras ciencias, pero es una ciencia.** (Pancorbo, 1988)

La pedagogía también es dialéctica, no es estática, está en constante proceso de renovación. Al respecto dice Bogdan Suchodolsky citado por Pancorbo, (1988), que la pedagogía se transforma en el curso de los siglos, en tal caso surge evidentemente la pregunta esencial relativa a las mutaciones de la propia pedagogía... es imposible que la ciencia siga invariable en unas condiciones en que su objeto sufre alteraciones revolucionarias.

Estas mutaciones no se reducen al contenido de la enseñanza de la ciencia, sino todo lo contrario, la prueba de su sensibilidad en relación con los cambios históricos de la vida y la educación. Por esta misma razón, la respuesta general a la pregunta de qué clase de pedagogía debemos plantearnos en nuestro tiempo, debe estar como sigue:



la pedagogía ha de permitir comprender y orientar más fácilmente la educación de acuerdo con las exigencias del desarrollo social de nuestra época (Pancorbo, 1988)

La pedagogía no es lo mismo que el proceso educativo, cuyo sujeto y objeto es la persona, quien lo dirige y también hacia quien va dirigido y quien recibe las consecuencias, negativas o positivas, del mismo en forma individual o colectiva. Que "el objeto de la educación es el hombre", significa que la educación debe estar para servirle y que no es el hombre quien está en función de la ciencia. Este concepto con frecuencia se ignora, y se sacrifica, en aras del sistema, a millones de estudiantes quienes tienen que abandonar los centros educativos o fracasan en ellos porque son sometidos a planes de estudio y a programas desvinculados de sus necesidades, intereses y capacidades. (Pancorbo, 1988)

El proceso educativo también es de naturaleza dialéctica. Genera una interacción de ideas y de acciones que modifican el pensamiento y la acción, tanto de quien enseña como de quien aprende, alterando a la vez el rol que desempeñan, pues no sólo el alumno aprende, sino que usualmente también enseña. (Pancorbo, 1988)

## El problema epistemológico de la pedagogía

Para Boarini, et al., (2020), el problema epistemológico de la pedagogía se adentra en la esencia misma del conocimiento pedagógico, cuestionando su naturaleza y su estatus dentro del espectro de las disciplinas del saber. Se sitúa en la intersección de interrogantes fundamentales: ¿qué tipo de conocimiento singulariza a la pedagogía?, ¿cómo se articula y valida este conocimiento?, y ¿cuáles son los métodos e indicadores de rigor en la investigación que busca construir? Una de las tensiones iniciales radica en la comparación con ciencias naturales como la física o la química, las cuales se caracterizan por un objeto de estudio aparentemente más circunscrito y la aplicación de metodologías experimentales orientadas al establecimiento de leyes de carácter generalizable.

La pedagogía, en contraste, se enfrenta a la ausencia de un objeto de estudio con límites tan definidos y a la complejidad inherente de replicar las condiciones controladas del laboratorio en los contextos educativos reales. La complejidad y la multidimensionalidad intrínseca de la educación exacerban este desafío epistemológico. El fenómeno educativo no se reduce a una única dimensión; abarca intrincados entramados de aspectos cognitivos, emocionales, sociales, culturales, políticos y económicos, lo que dificulta la tarea de converger hacia un cuerpo de conocimiento pedagógico unívoco y cohesionado. Además, la educación no se desarrolla en un vacío, sino en escenarios contextuales diversos y dinámicos, sujetos a cambios constantes, lo que complejiza la formulación de teorías pedagógicas con una validez universal y la generalización de resultados de investigación a través de diferentes realidades. (Boarini, et al., 2020)

Un obstáculo significativo adicional se manifiesta en la dificultad para llevar a cabo investigaciones científicas con un rigor metodológico equiparable al de otras disciplinas. La naturaleza orgánica y viva de los entornos educativos, donde interactúan múltiples variables interrelacionadas y a menudo difíciles de aislar, obstaculiza el diseño de experimentos con un control exhaustivo y la posibilidad de replicar estudios con precisión. A esta complejidad se suma la subjetividad inherente de los individuos involucrados en el proceso educativo – estudiantes, docentes, familias –, una dimensión

rica y esencial, pero intrínsecamente difícil de cuantificar y medir con las herramientas tradicionales de la investigación científica positivista. (Boarini, et al., 2020)

Como respuesta a estos desafíos epistemológicos, la pedagogía ha visto florecer una pluralidad de enfoques y perspectivas teóricas, cada una proponiendo sus propios marcos conceptuales y metodológicos para abordar la comprensión y la mejora de la educación. Corrientes como la humanista, centrada en el desarrollo integral y la autonomía del estudiante; la constructivista, que enfatiza el papel activo del aprendiz en la construcción de su propio conocimiento; y la crítica, que analiza las relaciones de poder y las estructuras sociales que influyen en la educación, ilustran esta diversidad. (Boarini, et al., 2020)

A pesar de las dificultades inherentes, la pedagogía persiste en su búsqueda por generar conocimientos válidos y aplicables que contribuyan a una comprensión más profunda de los procesos educativos y a la implementación de prácticas más efectivas, apoyándose en la evidencia empírica, la reflexión teórica y la crítica constante. (Boarini, et al., 2020)

Finalmente, emerge una perspectiva que concibe la pedagogía también como un arte, donde la figura del pedagogo trasciende la del mero técnico o científico para asumir el rol de un diseñador pedagógico. Este profesional combina el conocimiento teórico y la evidencia práctica con la creatividad y la sensibilidad necesarias para navegar la complejidad del aula y las individualidades de sus estudiantes. (Boarini, et al., 2020)

Al igual que un artista que moldea su obra, el pedagogo debe cultivar la empatía y la flexibilidad para adaptar sus métodos y estrategias a las características únicas de cada aprendiz, creando un ambiente educativo que no solo transmite información, sino que también motive, enriquezca, fomente la curiosidad y despierte la creatividad. Esta visión reconoce la dimensión humana y relacional intrínseca al acto educativo, donde la ciencia y el arte se complementan para alcanzar el potencial de cada estudiante. (Boarini, et al., 2020)

## Referencias bibliográficas

- ✍ Beltrán Llera, J. A. (2000). Pedagogías del siglo XX. Cuadernos de Pedagogía. AbeBooks+1Dialnet+1
- ✍ Boarini, M. G., Portela de Nieto, A. I., & Di Marco, M. E. (2020). Epistemología y educación: Ciencias de la educación e investigación educativa desde una mirada epistemológica. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. [https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/143814:contentReference\[oaicite:2\]{index=2}](https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/143814:contentReference[oaicite:2]{index=2})
- ✍ Mato Tamayo, J., Vizuite Toapanta, J. C., & Peralvo Arequipa, C. D. R. (2019). Introducción a la pedagogía. Editorial Académica Universitaria (Edacun). [https://elibro.net/es/ereader/tecnologicadeloriente/151750?page=125:contentReference\[oaicite:5\]{index=5}](https://elibro.net/es/ereader/tecnologicadeloriente/151750?page=125:contentReference[oaicite:5]{index=5})
- ✍ Pancorbo, H. P. (1988). La pedagogía: Ciencia de la Educación. Revista Educación, 31–39. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/download/18469/18634>
- ✍ Román, E. A. V. (2018). ¿Pedagogía o ciencias de la educación? Una lucha epistemológica. Revista Boletín Redipe, 7(9), 56–62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6557289>

- ✍ Salazar, R. J. (2006). Pedagogía tradicional versus pedagogía constructivista: Repetir un saber ¡No!, construirlo ¡Sí! [Artículo]. FLACSO Andes.  
[https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1394726224.SALAZARR\\_PT\\_Vs\\_PC.pdf](https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1394726224.SALAZARR_PT_Vs_PC.pdf)[flacsoandes.edu.ec](https://www.flacsoandes.edu.ec)
- ✍ Suchodolski, B. (1975). Tratado de pedagogía (M. Bustamante Ortiz, Trad.). Editorial Península.